

EL OBRERO

BALEAR

Organo de la Federación Socialista Balear - Defensor de la clase obrera

Año XXXVII. - Núm. 1777

Palma de Mallorca, 24 de Enero de 1936

PRECIO: 15 céntimos

Abajo la pena de muerte

En Zaragoza, los elementos de la C. N. T. se han manifestado dispuestos a una inteligencia con los partidos obreros en la próxima lucha electoral, con vistas a determinados objetivos que nos son comunes: Amnistía y abolición de la pena de muerte y de la Ley de vagos.

¡Esto marchal ¡A vencer!

Dinero, Dinero, Dinero

En esto que sirve de título a las presentes líneas radica, según el gran estratega Napoleón, el secreto de la victoria en toda guerra.

Las elecciones a que están convocados los ciudadanos españoles implican una guerra, no por prescindirse en ella de fusiles y cañones, menos enconada.

Por desgracia para la moralidad y la decencia pública, en esa contienda electoral el axioma napoleónico recobra toda su fuerza de realidad: D. Juan March, según es del dominio público, ha contribuido con la bonita suma de dos millones de pesetas al fondo electoral monárquico-cedista. Por donde se colige que las conciencias ciudadanas se verán sitiadas, como nunca lo estuvieron—y siempre lo han estado mucho—por los billetes del Banco de España.

El enemigo de la clase trabajadora dispone en abundancia de un arma que puede ser decisiva en las próximas elecciones,—de la cual nosotros andamos muy escasos—si aquella no se concentra rabiosamente en su inquebrantable decisión de permanecer impermeable a las coacciones e intentos de soborno que le acechan. Si las amenazas y las dádivas del enemigo resbalan sobre nuestro firme propósito de vencer al precio de cualesquiera sacrificios, la victoria vendrá a nuestras manos.

Pero para lograrla no basta despreciar dádivas y amenazas. Es preciso también hacer algún sacrificio de orden económico. También nosotros necesitamos dinero. Huelga decir que este dinero no pensamos emplearlo, como el enemigo, en la compra de votos. Por el contrario, en evitar esa infame mercadería. Es preciso denunciarla; llevar la luz de la verdad a todas las conciencias de todos los rincones de todas las aldeas de España, entumecidas por la acción corrosiva del caciquismo tradicional; ponerlas en guardia contra el saqueo a que éste se dispone. En suma: precisa hacer mucha propaganda. Es indispensable que nuestra voz resuene en todos los pueblos y aldeas, y esto no es posible sin dinero.

Afortunadamente, es ya comprendida esa necesidad por no pocos individuos y colectividades. Registremos algunos de los ejemplos más destacados:

La «Sociedad de Porteros de Madrid» afiliada a la U. G. T. ha acordado hacer un donativo al fondo electoral del Partido Socialista de TREINTA MIL pesetas; otro de 250 pesetas a «El Socialista», con motivo de la primera denuncia después de su reaparición.

El Sindicato de Obreros de Artes Blancas, de Madrid, ha acordado editar, por su cuenta, un cartel electoral y celebrar un mitin de igual índole; más aportar la cantidad de VEINTICINCO MIL pesetas al fondo electoral socialista.

Cierto que entre recibir dinero y darlo, media un abismo. Pero si se tiene en cuenta que el dinero o las especies que se ofrecen a los trabajadores implica, de aceptarlo, la cancelación de todos los derechos logrados mediante dilatadas y cruentas luchas; malograr, o diferir a largo plazo, la posibilidad de su emancipación total y abandonar, a merced de sus carceleros, a los 25.000 presos encadenados al intentar romper las cadenas que nos aprisionan a todos; si se considera que rechazando aquellas dádivas y haciendo un pequeño sacrificio económico, se pueden consolidar los avances, libertar a los presos y ponerse en condiciones de implantar el Socialismo libertador y justiciero, no cabe duda que tanto la «Sociedad de Porteros», como el «Sindicato de Obreros de Artes Blancas», de Madrid, han de ser imitados por todos los sindicatos y sus afiliados.

“ANTORXA”

DIARIO PORTAVOZ DE LAS IZQUIERDAS EN BALEARES TODOS LOS DIAS, A PARTIR DEL PROXIMO SABADO EN QUE APARECERA, A LAS SEIS DE LA TARDE, LEED

“ANTORXA”

La represión de octubre en Asturias

La tragedia de los casas 3 y 4 de Villafra

La casa número 3 de Villafra es, como algunas otras, propiedad de don Joaquín del Rosal Longoria.

La finca está compuesta del bajo, un piso y la buhardilla. Esta última parte de la vivienda la llevaba en arriendo un modesto matrimonio, que el día 12 de octubre, a las seis y media de la tarde, había abandonado la casa; el piso lo habitaba el propietario, que, el mismo día y la misma hora que los anteriormente nombrados, había huído; y el bajo lo ocupaban Juan Díaz Méndez, de cuarenta y cuatro años, carretero de la fábrica de cerillas, casado con Dolores Fernández Prieto, de cuarenta y cinco años; Francisco Díaz Fernández, hijo del matrimonio, de dieciséis años, empleado en una pescadería de la calle de la Magdalena; América Díaz Fernández, también hija, de dieciocho años, casada con Ramón Álvarez Polledo, de veintidós años, de oficio peluquero. En la misma casa buscaron refugio Rodolfo Álvarez Fernández, viudo, de cincuenta y dos años, zapatero de oficio, con taller en la calle Gascona, número 6, bajo; Amadeo Álvarez Polledo, de veintitrés años, soltero, peluquero, que trabajaba en un establecimiento de la calle de Posada Herrera. Su hermano Ramón lo hacía en otro de la calle de Manuel Pedregal; Palmira Álvarez Polledo, de veintiséis años, casada con Belarmino Alonso Alonso, también de veintiséis años, carbonero, y un hijo de este matrimonio, llamado «Rodolfo».

En la calle de Marcelino Fernández, número 6, bajo, está ahora Palmira Álvarez Polledo, viuda desde el 13 de octubre de 1934 de Belarmino Alonso, atendiendo a la carbonería que ambos tenían. Hasta esta modesta vivienda llegamos buscando detalles concretos de las ejecuciones llevadas a cabo en la casa número 3 de Villafra.

Inquiero:
—De todos los inquilinos que usted ha nombrado, ¿cuántos fueron asesinados en la casa número 3.

—Los siguientes: Juan Díaz Menéndez, Francisco Díaz Fernández, padre hijo; Ramón Al-

várez Polledo, Amadeo Álvarez Polledo, que eran mis hermanos; nuestro padre, Rodolfo Álvarez Fernández, y mi esposo, Belarmino Alonso.

—Cuénteme como haya sido el irse ustedes desde esta casa a la de Villafra.

—Como a las seis de la tarde del martes, día 9, grupos de revolucionarios recorrían este barrio, sumando a la revolución a todos los hombres útiles. Únicamente excluían a los que ellos tildaban de «fascistas», que no querían ni ver.

—¿Salieron los de esta casa?
—De aquí sólo lo hicieron mi padre y mi hermano Amadeo. Ignoro si se unieron o no a los rebeldes.

—¿Y los otros?
—Mi esposo se quedó en casa.

—Tardó usted mucho en volver a ver a su padre y a su hermano?

—Al día siguiente.
—¿Dónde?
—En Villafra, en la casa número 3.

—¿Cómo ha sido el trasladarse usted allí?

—Se lo explicaré.
Hace una pequeña pausa para recapacitar, y dice:

—A las seis de la madrugada del miércoles, día 10, desde el cuartel de Pelayo hirieron al mi «Rodolfo»... Usted puede comprobar los orificios de balas que tienen estas ventanas y la puerta.

Me muestra unas contraventanas perforadas, y también una puerta que da salida a un pequeño huerto.

—Adelante.

—Al ver a mi hijo herido, ya tanto me daba que me mataran aquí como en la calle. Le cogí en brazos, y fuimos hacia Villafra, entrando antes en la Fábrica de La Vega, donde los sublevados hicieron una pequeña cura al niño y me atendieron a mí.

—¿Cuánto tardaron en salir de la Fábrica?

—Poco. Los revolucionarios me preguntaron adónde quería ir, y al decirle que a Villafra, acordaron que me acompañara uno que dijo ser de Gijón.

—Disparaban contra ustedes?

—Muchísimo. Las balas disparadas desde la catedral batían el pavimento y bailaban a

nuestro alrededor una danza infernal. Aquello era espantoso.

—¿Y ya en su casa?

—Cuando me vi dentro dije a mi acompañante que si alguien preguntaba por nosotros le advirtiera dónde quedábamos.

—Supo su esposo que el niño estaba herido?

—No sé quién se lo comunicó; pero él llegó muy pronto en unión de todos los de la familia que faltaban. Aquí ha sido—se refiere a la casa número 3—donde volví a ver a mi hermano.

—¿Qué pasó después?

—Seguimos allí reunidos durante tres días. El 13, muy de madrugada, temiendo al bombardeo de los aviones, acordamos marchar a Colloto, donde tenemos familia. Por el camino nos advirtieron que ya no había peligro ninguno, pues las tropas estaban en las inmediaciones de Oviedo y los rebeldes quedaban dominados. Estas buenas noticias nos animaron para emprender de nuevo el regreso a Villafra.

Dolores Fernández y yo vinimos a esta vivienda en la calle de Marcelino Fernández, para recoger ropa para mi padre, siguiendo los otros hacia la casa número 3.

—Cuando ya teníamos la ropa, nos unimos a los nuestros, comprobando entonces que aún había lucha, y dura.

—¿Se quedaron ya definitivamente en Villafra?

—No. Mi cuñada América y yo hicimos un segundo viaje a esta casa, con ánimo de recoger algunos objetos que nos hacían falta. El regreso ya no pudimos efectuarlo más allá de las cocheras del ferrocarril Vasco-Asturiano.

—¿Por qué?

—Porque los soldados nos lo impidieron.

—A qué hora sería eso?

—Entre diez y once de la mañana.

—¿Dónde se escondieron?

—En un portal. Allí permanecimos hasta las siete de la mañana del día 14.

—Luego ustedes no han presenciado los fusilamientos?

—Nosotras, no; pero aquí está la madre de mi cuñada, que le informará, pues ella estaba presente.

—La que pasa a suministrarle

datos es Dolores Fernández Prieto. La angustia que se apodera de ella le impide muchas veces hablar.

—De los asesinados, ¿cuántos eran parientes suyos?

—Casi todos. Los más allegados, mi esposo, Juan Díaz Méndez, y mi hijo Francisco Díaz Fernández.

—¿Cómo se desarrolló la tragedia?

—Los moros de Regulares, que nosotras veíamos por los balcones apartando un poco los visillos, disparaban sobre unos prados cercanos, en los cuales, al parecer, se resistían los sublevados.

—¿Duró mucho el tiroteo?

—Bastante.

—¿Y al cesar?

—Golpearon fuertemente en la puerta.

—¿Quiénes?

—Los moros de Regulares.

—¿No iban con ellos soldados del Tercio?

—Esos vinieron cuando ya los primeros habían llevado prisioneros a todos los hombres, menos a mi hijo, que en ese momento no estaba.

—¿Qué hicieron ustedes?

—Preguntamos que adónde los llevaban, suplicando que no les hicieran nada; pero las súplicas eran baldías, porque hacían como que no nos entendían.

—Continúe.

—Poco más tarde de haber llevado a los prisioneros, se presentaron en casa soldados del Tercio, preguntando si había candela. Yo creí que preguntaban si había luz, y les contesté que no. Me indicaron que era lumbre para cocinar lo que querían, y yo les informé de que no había leña; pero que la podían ir a buscar a un bosque cercano.

—¿Se marcharon?

—No. Registraron toda la casa; trajeron unas sillas rotas, tablas de los gallineros, gallinas que habían matado a machetazos en el corral y que me hicieron pelar y guisar. No había aceite en mi casa, y trajeron una lata cogida en la de don Joaquín. Les pregunté si habría pasado algo malo a unos detenidos de mi familia, y me respondieron que seguramente irían al cuartel de Pelayo a identificar su personalidad, y que regresarían enseguida. Esto me dejó algo más tranquila, pues me constaba que algún jefe militar podría responder por ellos.

—¿Cuándo salieron los del Tercio?

—Después que hubieron comido, marcharon, según ellos, a hacer unos recorridos. Me dijeron que, al anochecer, tuviera cuidado de cerrar la puerta y estar dentro; advirtiéndome que ellos vendrían a dormir. El domingo, de madrugada, cuando llegaron América y Palmira llamando, yo creí que eran los hombres que regresaban. Llamé: «¡Militares, militares!» Ya no contestó nadie. Palmira y América salieron corriendo hacia el cuartel, para ver si allí sabían el paradero de los hom-

bres, quedándose yo para ordenar un poco la casa. Terminada esta labor, salí... Un charco grandísimo de sangre me llamó la atención. Me aproximé más, y dentro de la finca, y a mano izquierda—advierto esto porque los otros muertos de la casa número 2 estaban en otro grupo, a mano derecha—vi a mi hijo político, Ramón Álvarez Polledo, tirado a lo largo y con la cabeza sobre las piernas de mi esposo. Todos estaban muy cerca unos de otros.

Me resisto a preguntar más a esta mujer. Es ella la que prosigue el relato:

—Horrible, señor; horripilante... Espantada por lo que veía, comencé a correr y a dar gritos, encontrando a la esposa del carretero Ramón García Rodríguez, que me dijo: «Serénate, «muller». Mira dónde tengo yo «también tirado al mi hombre».

—¿En dónde era esto?

—Más abajo de mi casa, en el abrevadero conocido por «El Cañu».

—¿Había más cadáveres?

—En la misma fuente, sentado y en posición de beber, estaba Jesús Carriles López. Tirados por el suelo, los hermanos de éste, José y Antonio Carriles López, y muy próximos, Manuel Fernández Merediz, chofer de la Empresa El Avilés, de treinta y cuatro años, soltero; Manuel Álvarez Fernández, «Lolín», de treinta y dos años, soltero, vecino de este pueblo inmediato que se llama Otero, y en medio de todos, un moro muerto.

—¿Cómo no estando su hijo en casa apareció muerto con los otros?

—No lo sé muy fijo. Lo que me han dicho es que venía hacia aquí, y fué sorprendido, apresado y asesinado como los demás. Con la noticia terrible fuí corriendo en busca de América y de Palmira. Una vez que di con ellas, las tres juntas nos encaminamos al cuartel para contar lo que pasaba. Un jefe, que creo estaba pasando lista, al enterarse, exclamó: «¡Qué barbaridad! ¡Eso que ustedes dicen es horrible!»

—¿Les robaron algo?

—A Belarmino le llevaron ochocientas pesetas que tenía consigo, producto del carbón que había cobrado.

La casa número 4 estaba habitada por Adolfo Secades Fernández, de cincuenta años, labrador, casado con Inocencia García Rodríguez, también de cincuenta años, y por los hijos del matrimonio, Manolo Secades García, de veinte años, soltero, mecánico dentista; José Secades García, de diecisiete años, que ayudaba a su padre en las faenas de labranza; Consuelo Secades García, de quince años; Angellita Secades García, de nueve años, Elisa Secades García, de veintiséis años, casada con Rufino Rimada Nosti, de la misma edad, vulcanizador en los talleres Industrias Río. Este matrimonio tiene tres hijos, de cuatro y dos años y uno de pocos meses.

El domingo, día 7, llegaron a

esta casa desde la suya, sita en Fozaneldi, Ricardo Álvarez Alvarez, de sesenta años, albañil, casado con Elelvina Díaz Villanueva, de cincuenta y nueve años, y los hijos del matrimonio Avelino Álvarez Díaz, de cuarenta años, armero en la fábrica de La Vega; Andresina Álvarez Díaz, de veinte años, soltera, sus labores; Ovidio Álvarez Díaz, de diecinueve años, soltero, dependiente de la Cooperativa militar de la calle de San Antonio; Rafael Álvarez Díaz, de catorce años, escolar; Generosa Álvarez Díaz, de veintinueve años, casada con Diego García Suárez, de treinta años, pintor, que el día de los fusilamientos se encontraba en Cangas de Onís. Este matrimonio tiene tres hijos: Mercedes, de nueve años; Pepe, de ocho, y Ricardo, de cuatro. Mercedes Álvarez Díaz, de veinticuatro años, casada con Luis García, de veintisiete años, pintor.

Como se ve, estas dos hermanas estaban y están—puesto que, afortunadamente, viven—casadas con dos hermanos.

Hablamos con Etelvina Díaz Villanueva, en su vivienda del barrio de Fozaneldi. También se hallan presentes, con «el dolor que es de suponer, Generosa Álvarez Díaz y las hermanas de ésta, Mercedes y Andresina.

Pregunto:

—¿Por qué abandonaron esta casa y marcharon a la número 4 de Villafra?

—Los rumores que circulaban el día 7, amenazando con bombardear el barrio.

—¿Se confirmaron?

—El bombardeo, no; pero el tiroteo entre los de la fábrica de armas de La Vega y los que los tenían sitiados era espantoso. Vimos caer un herido, y ante el temor de que los disparos llegasen a esta casa, huimos a la número 4, porque los inquilinos de allí son parientes nuestros.

—¿Qué pasó en aquella vivienda?

—El día 13, casi a la misma hora en que llegaron a los otros hogares, rompieron las puertas del que nos servía de refugio los moros de Regulares, comenzando por registrarlos todo; unos, por la parte de la cuadra, y otros, por la cocina, en la cual nos hallábamos todas las mujeres, y con nosotras el marido de mi hija Mercedes, Luis García, y mi hijo Rafael.

—¿Y los demás hombres?

—Estaban en la cuadra, con la cual se podía comunicar desde la cocina.

A cada palabra derrama Etelvina llanto copioso, por lo cual tengo que ir reconstruyendo todo lo sucedido, más por gestos que por palabras.

—¿Qué oyeron ustedes?

—«¡Ametralladoras al tejado! ¡Ametralladoras al tejado!» Ante el temor de morir ametralladas, salimos a abrir, irrumpiendo entonces los moros en la casa.

—¿Cómo dijo usted antes que rompían las puertas, y ahora afirma que abrieron ustedes?

—Me referí a las «portellas» que dan entrada a la antojana. Luis, cerca de su mujer, y mi hijo Rafael oculto por mi espalda, permanecemos unos momentos. Los moros vieron a Luis, y le dijeron al tiempo que lo encañonaban: «¡Salga!» Luis se negaba, temiendo morir, diciéndole mi hija que, puesto que nada malo había hecho, que saliera. Lo hizo, y ellos lo cogieron y lo tiraron al suelo en el portal, disparándole un tiro. Creímos que estaba muerto; pero la llegada de un capitán fué su salvación.

—¿Qué hizo ese capitán?

—Mandó a los moros que se alejasen; pero ellos se resistían, afirmando que únicamente obedecerían órdenes de sus jefes...

—¿Logró reducirlos?

—Sí, señor. Cuando lo hizo, se aproximó a mi hija Generosa, cogiendo cariñosamente al hijo Ricardo que ella tenía en brazos, dándole dinero y un bollo y ordenando a un soldado que trajera agua, ya que en casa no la había.

—¿Cómo murieron los que estaban en la cuadra?

En esta parte del relato interviene Casimiro Álvarez Díaz, de veintisiete años, casado con Manuela Secades García, de veinticinco años, que estaba en la cuadra de la casa número 4, y que ha sufrido un acoso tan terrible por parte de las ametralladoras y los fusiles de Regulares y del Tercio, y de las balas de los aviones, que parece increíble haya podido salir con vida de él. Lo sucedido a Casimiro Álvarez parece un episodio pelucosco más que un hecho real. Pero, desgraciadamente, es tan verídico como todos los que llevo recogidos y los que recogeré. La referencia escueta dice cuanto hay que decir de dramático en lo sucedido:

—En la cuadra—manifiesta—estábamos: mi suegro, Adolfo Secades Fernández; Manolo y José Secades García, mis cuñados; Rufino Rimada Nosti, también cuñado mío; mi padre; Ricardo Álvarez; mis hermanos Avelino y Ovidio Álvarez Díaz, y yo.

—¿Qué hicieron los soldados?

—Nada más entrar, de un tiro mataron un cerdo. Rufino, que se había aproximado a la puerta de la cuadra, les afeó aquel proceder en una casa y una familia inocentes, recibiendo, por toda respuesta, un disparo que le tumbó, agonizante... Allí puede usted ver aún la sangre... Nosotros nos ocultábamos en el fondo, viendo cómo el infeliz Rimada se iba arrastrando hasta morir bajo un establo. A los de Regulares y del Tercio se les oía gritar por la cocina y por la antojana... Habrían pasado unos veinte minutos cuando volvieron ante la puerta de la cuadra nos ordenaron salir, uno por uno.

—¿Lo hicieron?

—Sí, señor.

—¿Qué orden seguían al desfilarse?

—Primero, marchaba yo; me

seguía mi padre, y a continuación, los otros. Cerca de un hombre que hay en la antojana, mi padre fué asesinado de un tiro que le dispararon, sin que hubiera dado ningún motivo para ello. Desangrándose y perdiendo la vida por instantes, cayó al pie de uno de los pegollos, retorciéndose en una agonía terrible. En un instante me di cuenta de que íbamos a ser fusilados todos.

—¿Qué hizo usted?

—Entre morir sin hacer ningún intento para salvarme, y recibir un tiro por la espalda, huyendo, pensé esto último... de un salto, gané el camino, y de otro, el prado que hay delante de la casa. Las ametralladoras y los fusiles cosían el prado, persiguiéndome. Los disparos casi me quemaban la cara, y por todas partes me veía acosado de una manera criminal e implacable. Como el prado va en declive, al llegar al fondo del mismo respiré, creyéndome ya libre. Yo llevaba un pañuelo blanco en la mano, en señal de paz; pero como si nada. No contaba con la aviación. El «trimotor de la muerte» comenzó a soltarme bombas, que abrían zanjas enormes a mi alrededor. Escondiéndome y avanzando a gatas pude llegar hasta la carretera de Otero, y cuando caminaba por ella fuí detenido por soldados de artillería, al frente de los cuales iba un comandante...

—¿A qué hora sería?

—A las doce y media, aproximadamente. El militar me interrogó, y le dije que yo era inocente; que en nada me había metido y que era injusta mi detención. Me tuvieron en el «chigre» que en Otero tiene «el Mayorazgo»—hermano del fusilado en Villafra—hasta las seis de la tarde, en que, por no aparecer ningún cargo contra mí, he sido puesto en libertad.

—¿Adónde llevaron los cadáveres?

—Los ataron con una cuerda de la de amarrar los carros de hierba, y los fueron arrastrando hasta el prado por donde yo había echado a correr. Allí quedaron amontonados a mano izquierda. Los fusilados en el bajo de la casa número 3 habían sido colocados a la derecha.

La referencia vuelve a dárme-la Etelvina:

—¿Qué hacía en tanto el militar?

—Debía estar dando órdenes. Los moros se aproximaron a mi hija Andresina, cogiéndola por un brazo y diciéndola: «Tú ser nuestra.» Yo me puse de rodillas, pidiéndoles que me dejaran a la hija. Andresina comenzó a dar gritos, que atrajeron de nuevo al capitán y la libraron de aquellos monstruos.

—¿Se quedó el militar definitivamente en la casa?

—No; nos dijo que le prepararíamos una cama, pues él se quedaría de noche con nosotras, para defendernos. Salió, y Generosa y Mercedes fueron a coger un colchón para preparar la

cama... Cuando lo traían en brazos, otros moros las cogieron por la espalda, tratando de ultrajarlas. He de advertirle que Generosa dió a luz pocos días después de los sucesos revolucionarios... Ellas gritaron; tiraron el colchón y, desprendiéndose de las bestias que las perseguían, vinieron a donde estábamos nosotras.

—¿Volvió el capitán?

—Sí.

—¿Se quedó a dormir?

—Como no le era posible hacerlo, puesto que tenía que seguir a las tropas, nos dijo que nos acompañaría hasta esta nuestra vivienda en Fozaneldi, lo que hizo, prodigándonos durante todo el camino frases de consuelo y teniendo otras de condenación para los salvajes que habían cometido los asesinatos. Lloraba muchas veces, viéndose impotente para dominar aquella turba. Veníamos delante de las fuerzas, y, al llegar a las inmediaciones del campo de fútbol, nos dijo: «¿Cuál es la casa de ustedes?» Se la indicamos, y no se separó de nosotras en tanto no nos dejó en esta vivienda.

—¿Conservan las cuerdas que sirvieron para arrastrar a los cadáveres?

—Sí, señor. Está en Villafria, pues ya le he dicho que fué una sola.

—¿Qué hicieron a Rafael y a Luis?

—Les dejaron venir con nosotras, al ver que las heridas de Luis se lo permitían.

Las lágrimas ahora bañan todos los semblantes.

Hay en esta casa un hecho tan repulsivo, tan sumamente monstruoso, que su relato produce bascas; pero es necesario ante la Historia que ha de juzgar a unos y a otros.

En la declaración prestada por la que ha sido protagonista consta, en líneas generales, tal y como yo recojo, el episodio. Al caer sin vida Rufino Rimada Nosti, la esposa de éste, Elisa Secades García, loca de espanto permanecía en la cocina con la niña mayor acurru-

cada contra ella y un chiquillo de pocos meses en brazos. La niña pidió a gritos un poco de pan, por lo cual la madre se encaminó hacia una espetera inmediata al fogón. Andaba con el pequeño en brazos y la niña cogida a las faldas. Extendió el brazo para alcanzar de la espetera lo que se proponía, sintiendo entonces que una mano le rozaba un muslo. Creyendo que era su hija, y sin mirarla, dijo a ésta: «Aparta, corazón, que ahora te atiendo.» Hizo un ademán como para apartar a su hija, y al llevar la mano hacia atrás tropezó con el miembro de uno de aquellos monstruos, que mostraba un colmillo de oro y se refa con ferocidad de fauno.

Hay en la misma cocina una habitación adosada recientemente a la casa, cubierta con una cortina que hace las veces de puerta. A través de la cortina una hermana de Elisa se dió cuenta de la salvajada, comenzando a gritar: «¡Elisa, te llama el capitán!» Corrió la aludida y así pudo verse libre del café... Cuando entró de nuevo acompañada, pudieron ver aún cómo el monstruo estaba abotonándose el pantalón.

La única nota humanitaria de estos hechos increíbles la ofrece el capitán a que antes aludí. Para ser más grande su proceder, no ha querido dar su apellido. He preguntado a muchos vecinos y me han dicho que lo ignoran; que les parecía haber oído Galarza, pero que no están seguros.

GIL BLAS

Cruz Roja

Hemos recibido de esa benemérita institución, un razonado artículo cuya publicación nos permite el reducido espacio de que disponemos, en el que expone la crítica situación económica que amenaza a su existencia de una posible desaparición. Para evitar ésta, hace un llamamiento a la cooperación económica de todos los ciudadanos y entidades de Palma, a los que invita a engrosar las listas de socios, abonando una peseta mensual.



Ha recibido los últimos modelos para la presente temporada, que tiene el gusto de poner a disposición de Vd.

Siete Esquinas, 11 pral.

Ha reaparecido **LA SOTANA ROJA**
SEMANARIO ANTIRRELIGIOSO
COMPRADLO, DIFUNDIRLO

QUINTANA SASTRE

Hace trajes o gabanes desde **35** ptas. por ser obrero y confeccionarlo el mismo, garantizando el corte y confección como el mejor sastre de Palma

Sto. Cristo, 2 - Junto Sta. Eulalia
PALMA

El paro obrero

El grupo de Obreros en paro Forzoso, hace un llamamiento a **TODOS** los que no estén alistados a esta organización para que acudan a la reunión del viernes, 24 corriente, en la Casa del Pueblo, a las 10 de la mañana, para tratar sobre asuntos que les interesan, relacionados con la presentación del registro de los parados, para su pronta colocación.

Siendo este asunto de interés general, es necesario que todos los agrupados estén presentes en esta reunión teniendo en cuenta que los ausentes no tendrán derecho, sobre lo tratado, a ninguna reclamación.

Nota. Se ruega a todas las entidades que tengan obreros parados, les inviten a que se presenten en esta reunión.

El Comité

Palma 23 Enero 1936.

Una insidia

Los vendidos al Máximo Cacicque, para justificar su abyección, hacen circular la insidia de que el oro marchista se infiltrará en nuestras filas. Invitamos a los soeces propaladores de semejante afrenta a que asistan a nuestros actos de propaganda y allí podrán enterarse de que, efectivamente, el amigo del Gobernador ha comprado nuestro silencio.

Aviso importante

Se suplica a todos los afiliados y simpatizantes al Partido Socialista que en pasadas elecciones hayan ocupado cargos de interventores; pasen por el local de la Federación Socialista todos los días de 7 y media a 8 y media de la noche, para recibir instrucciones muy interesantes para las próximas elecciones.

La Comisión

Hay que nacionalizar la tierra

Según los últimos datos, la propiedad de la tierra está repartida en España de la siguiente forma: de las que se pueden catastrar, el 45'23 por 100 está en manos de 27.912 propietarios, y el 54,76 por 100 en las de 1.427. Ahora, ved este otro estado comparativo:

Hay 500.000 propietarios con menos de una hectárea; 587.583, de 1 a 500; 3.871, de 500 a 1.000; 1.752, de 1.000 a 2.500; 817, de 2.500 a 5.000, y 350, de más de 5.000. Pues bien, ¿sabéis lo que da como resultado este sistema? Lo siguiente: tierras cultivadas, 20.634.276; sin cultivar, 23.642.514; imposible de cultivar, cinco millones. (Signos de indignación en el auditorio.)

Nosotros queremos nacionalizar la tierra para que no quede una sola hectárea sin cultivar. (Aplausos.) Que se puedan llevar a la tierra complementos de carácter industrial para evitar el paro. Y cuando pedimos la nacionalización de la tierra no es por el placer de expropiar a los terratenientes, sino por el bien nacional y de la clase obrera. (Muchos aplausos.)

(Del discurso de Largo Caballero.)

II. General de Trabajadores

Reunión del Pleno Provincial

El próximo domingo día 26 de los corrientes se reunirá el Pleno de Delegados de la U. G. T. a las nueve y media de la mañana, en su local social, para tratar los siguientes asuntos:

- Gestiones de la C. E.
- Estado de Cuentas.
- Elecciones.

Se ruega encarecidamente a todos los Delegados procuren asistir a dicha reunión.

Por la C.—V.º B.º—El Presidente, *Ignacio Ferretjans*.—El Secretario General, *José Bernat*.

Donativos Pró-presos del mes de Diciembre

Suma anterior, pts., 3.900'30.
Onofre Sansó, pts., 0'50; Jaime Rebassa, 1; Juan Pons, 1; Sebastián Serra, 0'50; Ignacio Ferretjans, 1; Juan Molinos, 1; Antonio Zanguera, 1; Bartolomé Mora, 0'50, Gabriel Pons, 1'50; Juan Cardona, 4; Jaime Suau, 0'50; Antonio Fiol, 1'50; J. M. Ll., 15; Miguel Qués, 1; Rafael Crespi, 1'40; Ramón García Galán, 5; José Sureda, 2; Bartolomé Roca, 1.

Suma total, pts., 3.925'70.

EL ACONTECIMIENTO COMERCIAL MÁS IMPORTANTE DE ESTE AÑO SERÁ SIN DUDA

LA LIQUIDACION TOTAL DE

LA FILADORA

POR CESAR EN EL NEGOCIO

CON ESTE MOTIVO EMPIEZA UNA GRANDIOSA **BARATURA** DE TODOS LOS ARTÍCULOS A PRECIOS VERDADERAMENTE RUINOSOS

Precio fijo - 65 San Miguel, 67 - PALMA DE MALLORCA - Teléf. 1760 - Ventas al Contado

Federación Provincial de Juventudes Socialistas de Baleares.

Camarada Dtor. de «El Obrero Balear».

Palma, 16 de Enero de 1936.
Estimado camarada:

Habiendo aparecido en «El Obrero Balear» num. 1775, un artículo que alude de una manera clara a los elementos bolcheviques, nos vemos en la necesidad, para colocar las cuestiones en el plano que les corresponde, de contestar al mismo para calmar las «iras» de las «organizaciones» y elementos conocedores de las circulares motivo del mentado artículo.

Nos lamentamos muy de veras, en primer lugar, de que se acuse como autores de esas circulares—con una ligeresa imperdonable—a los camaradas bolcheviques, toda vez que este sector (Federación Provincial y sus Secciones) no tienen la costumbre de fraguar tales maniobras. Es muy cierto que nosotros no aprobamos, ni mucho menos, la gestión del Delegado Balear al Comité Nacional, pero de aquí a redactar unas comunicaciones, que, según referencias, están llenas de calumnias e impertinencias del peor gusto, medía un abismo. De conocer, esta Comisión ejecutiva, de una manera textual, el contenido de las mismas, sin duda alguna, seríamos los primeros en condenarlas.

La única referencia que tenemos de ellas, y aun de un modo oficioso, la debemos a unos camaradas de la Agrupación y Juventud Socialistas de Artá, que, una vez recibido el anónimo, se trasladaron a Palma, entrevistándose con los camaradas Antonio Gil y Fernando Rado, Presidente y Secretario General respectivamente de ésta Ejecutiva, dándoles éstos unas orientaciones encaminadas a denunciar la maniobra ante los organismos superiores de Baleares.

Hasta el momento de publicar «El Obrero Balear» el artículo de referencia, ignorábamos nosotros que existieran individuos que atribúan la paternidad de tales comunicados a los camaradas que se honran con la denominación de bolcheviques. Suponemos que los acusadores de referencia estarán en franca minoría; tenemos la completa seguridad de que los Socialistas de Baleares no darán fé a unas acusaciones sin peso ni base.

No obstante, queremos poner de manifiesto, que los autores de las tan repetidas circulares, a nuestro modesto criterio, no pretenden otra cosa, so pretexto de un insulto al camarada García, que poner en entredicho la seriedad de los elementos de

Reunión del Comité Provincial de la Federación Socialista Balear

Reunido el Pleno de Delegados de la Federación Socialista Balear el día 19 de enero de 1936, bajo la presidencia del compañero García, y con asistencia de todos los Delegados representantes de las Agrupaciones que componen esta Federación, con excepción de la Agrupación de Ibiza, para tratar sobre las próximas elecciones, y nombramientos de candidatos, se tomaron, entre otros, los siguientes acuerdos:

1.º Que el Partido Socialista presente dos candidatos.

2.º Que éstos sean Alejandro Jaume y Antonio Gomila.

3.º Que todos los afiliados al Partido Socialista contribuyan con 5 pesetas pagaderas en cinco meses a los gastos de las elecciones.

4.º Que «EL OBRERO BALEAR» no suspenda su publicación.

5.º Dirigir un saludo a la Comisión Ejecutiva del Partido, a los presos políticos, y al preso en la cárcel de Palma, compañero Palacios.

6.º Se dió un voto de confianza a la Ejecutiva, teniendo en cuenta en cada caso lo manifestado por los Delegados, para que lleve a feliz término todas las cuestiones que puedan plantearse en el seno de la coalición electoral.

7.º Estar conformes con la intervención y trabajos realizados por la Ejecutiva preelectoral, como también los realizados sobre la publicación del diario, y

8.º Cumplimentar en todos sus extremos la Circular de la Ejecutiva del Partido Socialista fecha 16 de los corrientes.

LEA todas las semanas EL OBRERO BALEAR

las Juventudes. En fin: una maniobra más para destrozár a la Federación Provincial de Juventudes Socialistas de Baleares; maniobra que merecerá la repulsa más firme y contundente de los marxistas baleares.

Sin más por el momento, y esperando darás publicidad, en «El Obrero Balear», de esta comunicación, te saludamos cordialmente quedando tuyos y siempre de la Revolución Social.

La Comisión Ejecutiva

Huelga decir cuanto celebramos las precedentes manifestaciones, coincidentes con los contenidos en el artículo en ellas mencionado.

La Redacción.

Ni una ejecución más

La Justicia burguesa ha vuelto a preparar abundante tarea para el verdugo. Son, a la hora presente, muchos los trabajadores que viven—si ello es vivir—las terribles inquietudes de saberse condenados a muerte, por haberse rebelado contra un sistema social que asesina, ya lenta y disimuladamente, ya descarada y vertiginosamente, a las clases laboriosas.

He aquí la consigna:

Ni una ejecución más

¡Ha muerto el Rey!

Ha muerto el Rey de Inglaterra y la Prensa mundial se ha deshecho en llanto y rechecho en anécdotas sobre la vida de Jorge V. Las gentes y la buena Prensa, que pasan como sobre ascuas sobre la agonía de tantos millones de obreros parados y faltos de lo indispensable para la vida material y espiritual; sobre los miles de seres humanos inmolados a diario al Dios Marte. Quienes no se inmutan ante todo un mar de dolor y de miserias oriundo del actual sistema social, se hallan o aparentan hallarse conmovidos ante la muerte de un hombre, de un Jefe de Estado que no ha hecho más—y, naturalmente, ello no es poco, comparado con la conducta de otros—que ser respetuoso con la Constitución de su país, a costa del cual ha disfrutado de una fastuosidad material sin límites y de la más alta jerarquía social.

Es que todavía, para muchas gentes, no se concibe la historia ni el arte teatral y literario, sino al través de reyes y príncipes; cuando éstos, en el mejor de los casos, han devenido a simples figuras decorativas.

No nos alegra la muerte de Jorge V. Políticamente, por aquello de: Rey muerto, Rey puesto. Humanamente, hay en el mundo demasiados dolores, demasiadas crueldades, demasiadas muertes y desolación para que la muerte de un Rey, por virtuoso que haya sido, pueda embargar nuestros sentimientos.

¡Hay tanto héroe anónimo ¡Tanto calvario sin historial!

Dichos y Hechos

Dichos:

Según le atribuye la Prensa, el Padre Gafo ha manifestado que la política, en España, vá polarizándose en torno a dos personas representativas de dos grandes ideales: Gil Robles y Largo Caballero.

Hechos:

En torno a Gil Quiñones, (a) Gil Robles, se agrupan todos los apetitos inatendibles, los egoísmos más insanos y los sentimientos más inicuos y antihumanos.

En Largo Caballero se vincula el más amplio sentido de la moral, de la justicia, de la libertad y de la fraternidad.

No está, pues, entablada la lucha entre «dos grandes ideales», sino entre un mundo que se hunde bajo el peso de su organización contraria a los más elementales principios de la convivencia humana y otro que pugna por nacer a la vida real, impulsado por una motriz hecha de justicia y fraternidad.

¿No lo vé el Padre Gafo? Quétese, pues las gafas oscurantistas.

Un cuento que no es cuento

Las damas estropajosas que inspira «El Luchador», han comenzado ya su acostumbrada labor de mercar conciencias, cuyo pago hacen en especies, tales como mantas, sábanas y colchones, etc., etc.

He aquí un interesante intento de transacción entre una obrera y una catequista:

Esperamos que volverás a votar por nosotros. Esta vez damos más que la última. ¿No te convendría un colchón y unas sábanas? ¡Con tanta criatura como tienes...!

Dános la medida de la cama y te enviaremos un precioso colchón. Además, te tendremos presente en nuestras oraciones.

Obrera: No puede ser, porque....

Estropajosa: ¿Como, que no puede ser? ¿Acaso te has dejado embaucar por esos endemoniados izquierdistas y vas a dar tu voto a los partidarios de Satanás?

Obrera: No es eso; es que desde las últimas elecciones, mi marido se encuentra sin trabajo y hemos tenido que vender las sábanas que ustedes me dieron y hasta la cama de mi matrimonio, y no puedo darle su medida para el colchón.

Estropajosa: Bueno, ¡todo sea por Dios! te daremos también un catre. Pero has de procurar que tu marido y tu suegro también voten por nosotros.

Obrera: Muchas gracias. Pensamos votar todos por los socialistas. No sea cosa que para las elecciones siguientes a las próximas, hayamos tenido que vender las sábanas, el colchón, el catre, y hasta mis hijas. Con que.... ¡marchéense ustedes! ¡Farsantes!

Estropajosa: (santiguándose y dirigiéndose a su compañera de «comercio»); ¡Alabado sea el Señor! vámonos, Doña Pancrecia. ¡Este mundo es un peccadoll! ¡Estamos perdidos! ¡Votar a los socialístotes! ¡Estamos perdidos, irremisiblemente perdidos!

Cooperativa de producción Arenal «L'Unió dels Trenquedors»

La Cooperativa «L'Unió dels Trenquedors» a los canteros y a los trabajadores en general:

Diariamente atacada y calumniada por ciertos elementos del gremio, esta cooperativa está obligada a salir al paso a tales provocaciones.

Somos una cooperativa obrera sin compromiso de ninguna clase con nuestros enemigos naturales. Nuestros estatutos, democráticos, dan cabida a todo

Nuestra propaganda

Actos socialistas

ESPORLAS

El domingo último tuvo efecto un mitin de afirmación socialista en Esporlas, con una asistencia y un entusiasmo indescriptible.

EL VIVERO

El mismo domingo y con igual éxito de público y de adhesión a nuestros ideales, se celebró en el Vivero el acto de posesionarse, el Grupo Juvenil Socialista de ese suburbio, de su nuevo estandarte.

ALGAIDA

Otro tanto aconteció en un mitin celebrado el lunes siguiente en Algaida, donde el pueblo en masa aplaudió rabiamente a los oradores.

INCA

El martes siguiente, en Inca, los ideales socialistas fueron objeto de una emocionante demostración de simpatía por parte del laborioso pueblo inquense.

El acto tenía por objeto la presentación de la Agrupación Socialista local que acaba de constituirse. Sin duda, tan relevante éxito habrá estimulado a nuestros correligionarios en su difícil tarea proselitista.

SANTANY

El miércoles, con una acogida que rebasó los cálculos más optimistas, se celebró, en Santany, un mitin de propaganda electoral, en el que tomaron parte elementos de los partidos coaligados de izquierda.

En todos los actos antes mencionados tomaron parte elementos de Palma, que regresaron inmejorablemente impresionados del entusiasmo con que se les acogió en todas partes y que es augurio de victoria.

CONTRASTE

Contrastando con el fervor izquierdista, las concentraciones falange-cedistas de que nos habla El Luchador se ven reducidas a una pobre tertulia de café y a repartir, a hurtadillas, algunos papeluchos.

Lo dicho: la ola avanza.

cantero que lo solicite y acate sus acuerdos.

No tenemos, como objetivo la baja de los sillares como se nos achaca.

Nuestra misión es hacer la unión de todos los canteros y velar por el mantenimiento de un nivel de vida digno.

En una próxima conferencia sobre cooperativismo y lucha de clases expondremos más ampliamente nuestro criterio.

Por acuerdo de la Directiva.—*Ateo Martí.*